

*Sistemas productivos locales en la Península Ibérica: cinco temas de debate*¹

José Luis SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

Han transcurrido casi veinte años desde las primeras reformulaciones que Giacomo Beccatini hizo del concepto marshalliano de *distrito industrial*, con el propósito de poner a punto un instrumento teórico con el que comprender las formas de organización industrial sobre las que se asentaba el éxito competitivo de localidades como Prato, Carpi o Bassano, en la llamada Tercera Italia. Desde entonces, un número creciente de geógrafos, economistas y sociólogos se ha preocupado por la investigación empírica y la reflexión teórica en torno a estos espacios industriales, símbolo de la era de la flexibilidad y la descentralización que, según las corrientes postfordistas, ha de sustituir al fordismo y, según las posturas neofordistas, convivirá con él, si es que no constituye una mutación local del mismo.

En efecto, los sistemas productivos locales y los distritos industriales acaparan hoy día buena parte del esfuerzo investigador en Geografía Industrial, constituyendo una suerte de *tercera generación* dentro de nuestros temas comunes de estudio, tan condicionados en la actualidad por el macrocontexto que definen los procesos de internacionalización de las empresas, de globalización productiva, de apertura de los mercados, de desregulación laboral, de progreso tecnológico y de continuada mejora en los sistemas de transportes y comunicaciones. Tras una primera etapa centrada en el estudio de los *tipos de sectores y regiones industriales* (siderúrgicas, textiles, mineras, portuarias...), con predominio de lo cuantitativo, lo físico y lo estático, la crisis de los setenta orientó nuestros esfuerzos hacia el fenómeno de las *ciudades y regiones industriales en declive*, a la vez que emergía el interés por los llamados *nuevos espacios industriales*, una amalgama terminológica donde se mezclaban los tecnopolos, las nuevas regiones industriales, la industrialización rural, la reestructu-

¹ Este texto se integra en el proyecto de investigación titulado *Política de Promoción Industrial y Sistemas Productivos Locales en Regiones Objetivo nº 1: Castilla-La Mancha y Castilla y León*, financiado por el Programa de Promoción General del Conocimiento de la DGICYT (referencia PB96-0629-C02-01/02).

ración de la industria metropolitana y el complejo mundo de los distritos industriales y los sistemas productivos locales.

En la actualidad, estas categorías genéricas han adquirido entidad en sí mismas y configuran líneas de trabajo definidas y consolidadas, con sus autores y sus modelos teóricos de referencia, donde las variables cualitativas, inmateriales y dinámicas desempeñan un creciente protagonismo a la hora de explicar los nuevos mapas industriales a cualquier escala geográfica. Aunque la categoría de *nuevo paradigma de la geografía económica* (Benko y Lipietz, 1994) que se ha querido otorgar al fenómeno y al concepto de distrito industrial pueda ser el resultado de una simplificación algo apresurada, como manifiestan Amin y Robins (1992), es obligado reconocer que la realidad que representa se ha convertido en objeto de atención preferente para los estudiosos de las relaciones entre la industria y el territorio debido, quizá, a su perdurable éxito en un mundo que ofrece tantas facilidades al desplazamiento de la producción y el empleo. De hecho, la proliferación de estudios de caso ha desembocado en la publicación de trabajos teóricos que proponen las primeras *tipologías de distritos* (Markusen, 1996; Park, 1996), lo que equivale a un reconocimiento explícito de su complejidad y diversidad internas y permite predecir la pronta consolidación de una *cuarta generación* de trabajos monográficos dedicados a los nuevos tipos y clases de distritos así definidos. En ese futuro inmediato ocuparán, probablemente, una posición central las reflexiones y estudios dedicados a los *medios innovadores*, que gozan de creciente aceptación al incidir en el análisis de las causas y procesos contextuales que explican las elevadas tasas de innovación exhibidas por determinados sistemas productivos fuertemente localizados y a la vez sólidamente insertos en la nueva geografía de las redes y los flujos que caracteriza a la sociedad de la información (Caravaca, 1997).

El objetivo de este trabajo consiste en proponer líneas de debate y discusión que ayuden a valorar la auténtica vigencia en España y Portugal de los rasgos establecidos por los modelos teóricos más reconocidos en materia de sistemas productivos locales. Partiendo del completo inventario que Climent (1997) ha realizado sobre la investigación geográfica publicada en nuestro país al respecto, hemos considerado oportuno y pertinente, en año tan lusitano como 1998, ampliar el campo de estudio y centrar la reflexión en una serie de cuestiones que dividen a los estudiosos de esta materia.

1. LA ESCALA DE LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES IBÉRICOS: EL PROBLEMA DE LA DIMENSIÓN DEL FENÓMENO

No resulta sencillo establecer la magnitud y difusión del fenómeno de los sistemas productivos locales en la Península Ibérica debido a la diversidad de criterios utilizados para su identificación. Si en Italia las formulaciones teóricas respondieron a la observación previa de unas realidades geoeconómicas especí-

ficas, parece que en el caso ibérico nos hallamos ante una teoría que busca ejemplos que la respalden, como sugieren Méndez y Gil (1994), y que, quizá, distorsiona o idealiza la realidad para amoldarla a sus exigencias (Castillo, 1994).

En esta clave pueden entenderse los resultados de estudios como el programa EXCEL, que desvirtúan el concepto al identificar sistemas productivos locales en escalas territoriales tan dispares como barrios de una ciudad, municipios de las áreas metropolitanas de Madrid o Barcelona, capitales de provincia, localidades con menos de 5.000 habitantes ubicadas en espacios rurales, comarcas enteras o, incluso, pequeñas ciudades de regiones industriales en declive (MICyT, 1993; Costa, 1992; Barceló, 1992; Vázquez, 1996). Estas posturas tan generosas contribuyen a la banalización del término (como denuncia Méndez, 1994a y 1994b) y olvidan, quizá, que en el auténtico distrito industrial se funden empresa y comunidad, cosa que no ocurre en la ciudad industrial (Climent, 1997). Se echa en falta, en estos casos, una delimitación más rigurosa y homogénea de las bases territoriales, sectoriales y empresariales de los sistemas locales hasta el punto de que, a menudo, se caracterizan como tales a espacios industriales de evidente inducción metropolitana donde las lógicas exógenas juegan un papel más relevante que las dinámicas endógenas. Por ejemplo, la ciudad barcelonesa de Manresa es considerada por Barceló (1992) como sede de un sistema productivo local porque su estructura sectorial está muy diversificada y presenta una adecuada combinación de pequeñas, medianas y grandes empresas, cuando se parte de un modelo teórico que caracteriza al sistema productivo local por el predominio de la PME, la especialización sectorial y la localización en ciudades medio-pequeñas, aunque casi nunca se precisan los umbrales de tamaño urbano.

En otros casos (Jacinto, 1996), se habla de sistemas productivos locales para referirse al sistema productivo de cada una de las localidades de una determinada región, al margen del cumplimiento de determinadas condiciones mínimas de volumen o funcionamiento. Y encontramos incluso trabajos (Espina, 1994) que consideran a toda España como una unidad territorial local a escala global y hablan del sistema productivo sectorial de las industrias de fabricación de material de transporte.

Más fieles al concepto original resultan los análisis que limitan la búsqueda de sistemas productivos locales a los ámbitos no metropolitanos (Vázquez Barquero y Santacana, 1987), entre los cuales han recibido especial atención (sobre todo por parte de los geógrafos) los ubicados en espacios rurales que reúnen ciertas características geográficas críticas (Méndez y Caravaca, 1996):

- Accesibilidad a los grandes mercados de factores y de bienes derivada de la proximidad a ejes viarios de primer orden.
- Sistema de asentamientos relativamente denso y ordenado, con núcleos urbanos y semiurbanos capaces de prestar los servicios imprescindibles a la actividad industrial.

- Disponibilidad de recursos humanos debido a la menor influencia del éxodo rural y a la incapacidad de la economía agropecuaria para generar puestos de trabajo suficientes para toda la población activa, lo cual estimula la diversificación productiva y la tendencia al autoempleo y la autonomía laboral.
- Presencia de la actividad agraria, que proporciona rentas complementarias, recursos productivos y mecanismos sociofamiliares de inserción que facilitan la reproducción de la fuerza de trabajo y la iniciativa empresarial. Se ha observado que la existencia de una clase de pequeños propietarios o arrendatarios es condición muy favorable, pues facilita la acumulación inicial de un capital que después es invertido en actividades no agrarias.

En otras palabras, se trata de espacios bien articulados interna y externamente donde perviven formas de vida y de organización propias de la sociedad agraria que impregnan las relaciones laborales industriales. Es el modelo imperante en el Centro y Norte de Portugal (Águeda, Marinha Grande, Covilhã, Valle del Ave, Pernes, São João da Madeira, Feira, Oliveira de Azémeis) y no se alejan mucho de él los casos de la Comunidad Valenciana (Ibi, Alcoy, Onda, Onteniente, Crevillente), La Rioja (Arnedo), Castilla y León (Guijuelo, Íscar), Toledo (Fuensalida, Mesa de Ocaña, comarca de Talavera de la Reina) o Andalucía (Ubrique, Macael), con diversas variantes y matices locales y regionales.

En estas regiones encontramos *sistemas productivos locales* y *áreas de especialización productiva* que se asemejan más al contenido inicial que Garofoli (1986) dio a tales conceptos, esto es, espacios con una especialización industrial definida donde las PMEs mantienen relaciones de cooperación/competencia de intensidad variable. Hay que subrayar el mayor comedimiento y precisión de los geógrafos, en especial de los portugueses, en la utilización del léxico, puesto que en la mayoría de los casos se descarta la utilización del término *distrito industrial* o su equivalente *área-sistema* (en la terminología de Garofoli) para caracterizar a estos espacios, dada la práctica ausencia de las densas redes de empresas especializadas típicas de los distritos italianos. Sin embargo, desde el terreno de la Economía se ha recurrido con más ligereza al empleo del término *distrito industrial* o *distrito marshalliano* (Trullén, 1990; Ybarra, 1991 y 1992; Vázquez, 1992; Costa, 1992; Tomás, Such y Torrejón, 1996; Ybarra, Giner y Santa María, 1996), llegando a afirmarse en ocasiones que una gran mayoría de los ejemplos de industrialización local en España encajan en tal categoría, opinión rechazada desde otros ámbitos (Méndez, 1994a; Castillo, 1994; Climent, 1997). De todos modos, en los trabajos más recientes de uno y otro ámbito se utilizan los términos *sistema* y *distrito* de manera casi indistinta o se asume su equivalencia, en parte debido a la dificultad para diferenciarlos sobre el terreno (Méndez, 1994a y 1994b; Méndez y Gil, 1994; Silva, 1996; Espina, 1996; Durban y Rivas, 1996; Climent, 1997; Méndez, 1997a).

Con todo, el estudio geográfico de estos fenómenos de industrialización desde la perspectiva teórica de los sistemas locales resulta relativamente reciente, puesto que arranca de los comienzos de la década de los noventa. Hasta entonces, este tipo de casos se encuadraba más bien en el estudio genérico de los procesos de *industrialización en medios rurales o en espacios periféricos*², donde cabían procesos de raíz endógena y exógena (Méndez, 1993) y donde la naturaleza de las relaciones internas y externas entre los sectores/empresas no siempre respondía a los esquemas propuestos en los modelos. Estos trabajos sobre la industria rural guardaban, a su vez, una relación estrecha con el interés social, político y académico despertado por la cuestión más amplia del *desarrollo local-endógeno*, en cuya promoción se reservaba un papel más o menos destacado al sector secundario, junto a la recuperación de la artesanía, la promoción turística y la modernización de la agricultura y la ganadería.

Sólo desde 1992 se desgaja de este tronco común una línea de trabajo específica en Geografía Industrial sobre sistemas productivos locales, dada la heterogeneidad del fenómeno de la industrialización rural/periférica (Gil y otros, 1994) y la amplitud temática y espacial, sin duda excesiva, que ha cobrado el término *desarrollo local* (Valcárcel-Resalt, 1992) que, a pesar de todo, continúa apareciendo como referente de fondo, como objetivo último o como *utopía movilizadora* en diferentes textos (Gama, 1996; Vázquez, 1996; Caetano y Gama, 1997; Méndez, 1997a).

2. ¿SISTEMAS LOCALES MADUROS? EL PROBLEMA DE LA ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA

Si limitamos la aplicación del concepto de sistema productivo local a los espacios no metropolitanos de la Península Ibérica donde se observa una concentración monosectorial de PMEs que prácticamente monopolizan la industria local o comarcal y que ha demostrado cierta capacidad competitiva en los últimos años, y a continuación identificamos las ramas industriales en que se especializan estos sistemas, veremos que existe un predominio absoluto de industrias maduras o tradicionales, con tres variantes fundamentales.

Por una parte, las industrias que transforman materias primas de origen mineral o agropecuario: se trata de las ramas de materiales de construcción (cerámica, piedra natural y carpintería y piezas de madera, en particular), las de pieles y cueros, las de tejidos y las de elaboración de alimentos y bebidas. Por

² Valgan como ejemplo las Jornadas del Grupo de Geografía Industrial de la AGE celebradas en Santiago en 1988 (*Procesos de Industrialización en Áreas Rurales*) y en Sevilla en 1990 (*Procesos Actuales de Industrialización en Espacios Periféricos*), las ediciones del *Seminario sobre Industrialización en Áreas Rurales (SIAR)* o el Seminario Internacional celebrado en Coimbra en 1990 bajo los auspicios de la Comisión de Coordinación de la Región Centro y titulado *Industrialización en Áreas Rurales y Competitividad Internacional*.

otra, la fabricación de bienes semiduraderos de consumo final como el calzado, las prendas de vestir, los textiles para el hogar y los muebles de madera. Por último, hay que mencionar ciertos casos, menos frecuentes, de fabricación de productos finales o intermedios como juguetes o productos metálicos sencillos (cerrajería, moldes, piezas de fundición, estructuras y carpintería).

Como señala Garofoli (1986) para el conjunto de Europa, estos sectores maduros o tradicionales suelen estar dominados por la pequeña y mediana empresa. La Península Ibérica no constituye una excepción. Las empresas locales dedicadas a estas actividades presentan un tamaño pequeño, su origen y propiedad son familiares y cuentan una capitalización escasa y con frecuencia procedente de ahorros personales. La proporción de personal dedicado a tareas no manuales es muy baja y predominan los procedimientos de cualificación y promoción basados en la experiencia, así como los modos de gestión dependientes de la figura del propietario, a menudo un antiguo trabajador del sector, lo que se traduce en una visión excesivamente fabril o vendedora de la empresa en detrimento de las restantes fases del proceso de producción.

Según las clasificaciones sectoriales al uso en la Unión Europea, estas ramas industriales se enfrentan a una demanda en débil crecimiento y se caracterizan por un uso intensivo de recursos naturales o de mano de obra y por un escaso volumen de gasto en I+D. Quiere esto decir que padecen una fuerte competencia de países con bajos costes salariales o abundantes riquezas naturales, lo que exige a las empresas ibéricas esfuerzos notables para recortar gastos reduciendo costes laborales o introduciendo nueva maquinaria muy avanzada, para mejorar la calidad y diferenciación de sus productos y para establecer canales de comercialización que permitan reducir precios sin recortar beneficios.

Es cierto que en los sistemas más evolucionados (Comunidad Valenciana y regiones Centro y Norte de Portugal, sobre todo), la especialización inicial en este tipo de actividades ha dado lugar a la posterior aparición de industrias y servicios auxiliares que incluyen, en ocasiones, la fabricación de maquinaria a medida de las necesidades de las empresas e, incluso, la fundación de centros de investigación tecnológica y de servicios avanzados, todo lo cual supone una diversificación y complejización de la base productiva local, pese a la irrelevancia de los mercados locales de tecnología. En otros casos (Valle del Ave, Covilhã, Alcoy) los sistemas locales han evolucionado completando sus cadenas productivas e incorporando las fases de confección y calzado a partir de especializaciones originarias en la industria textil.

Más allá de estas cuestiones, en la mayoría de los casos el predominio de la actividad emblemática es aplastante, en torno al 80% o más del empleo y las empresas. No cabe efectuar una diferenciación regional en cuanto a la localización de las ramas productivas: en todas las regiones con sistemas locales aparecen casos especializados en industrias de transformación primaria o en elaboración de bienes finales o intermedios.

En este sentido se ha señalado (Silva, 1996) que los sistemas productivos locales ibéricos tienden a perpetuar su especialización sectorial, mientras que

en áreas más avanzadas como California, Suiza o ciertas regiones de Italia y Francia se dan casos de distritos que modifican su especialización trasvasando recursos hacia industrias más complejas y de mayor valor añadido, lo que suscita de inmediato la hipótesis de una relación entre el nivel de desarrollo nacional/regional y el de los sistemas locales de cada país/región. En el caso español, solamente en determinados municipios metropolitanos o localizados en regiones de alta densidad industrial ha sido posible encontrar especializaciones en industrias más o menos avanzadas como la maquinaria eléctrica o mecánica (Alto Deva), los programas informáticos (Sabadell) o el equipo aeronáutico o naval (Dos Hermanas, sur de Madrid, Vigo).

3. ¿NEOARTESANADO O NEOEXPLORACIÓN? EL PROBLEMA DE LOS MERCADOS DE TRABAJO

Flexibilidad, polivalencia, cualificación, tradición, habilidad, iniciativa, movilidad y baja conflictividad de una mano de obra que casi siempre se conforma con salarios moderados y comunes al universo de empresas del sistema local. Estas son las principales características de los mercados de trabajo de los sistemas productivos locales más ajustados a los esquemas teóricos. Ahora bien, la vigencia de este modelo en la Península Ibérica es una de las cuestiones que suscitan desacuerdos más rotundos.

Existen trabajos (Caetano, 1990; Costa, 1992; Barceló, 1992; Gama, Santos y Serra, 1992; MICyT, 1993; Sanromá, 1996) que ratifican la validez de estos planteamientos en ambos países ibéricos. Se han detectado niveles de cualificación superiores al promedio nacional, mayor presencia de técnicos y titulados, menor eventualidad, más flexibilidad funcional y una mayor propensión a la innovación en empresas locales de este tipo, si bien estos resultados proceden con frecuencia de los trabajos donde las definiciones de sistema productivo local incluyen ámbitos metropolitanos o submetropolitanos.

Pero bastantes estudios de caso (Silva, 1988; Taveira y Sousa, 1990; Ybarra, 1991 y 1992; Poole, 1992; Gil y Palacios, 1993; Such, 1995; Ribeiro, 1995; Carvalho y Vale, 1995; Tomás, Such y Torrejón, 1996; Pires, 1996; Domingues, 1996; Alonso, Aparicio y Sánchez, 1997a) desmienten este panorama tan halagüeño e idealizado. El trabajo a destajo, el subempleo, la economía sumergida, los bajos salarios, la descualificación creciente de los puestos de trabajo, la desmovilización de los trabajadores y la precariedad en los contratos son moneda frecuente en muchas localidades y comarcas, en particular en las especializadas en las industrias de la confección y el calzado, correspondiendo casi siempre a las mujeres la peor parte en la división y organización del trabajo.

Estas evidencias han conducido a Castillo (1994) a preguntarse, con gran acierto terminológico, si los *distritos* no devienen *detritus* industriales. Coincide este sociólogo con la preocupación de diversos geógrafos (Gil y otros, 1994; Méndez, 1994a y 1994b; Caetano, 1995b; Méndez y Caravaca, 1996) por la

calidad del trabajo desarrollado en algunos sistemas locales, debido a la facilidad que existe para una neoexplotación de los trabajadores en el marco específico español, que combina elevadas tasas de desempleo con una legislación que desde 1984 viene favoreciendo la desregulación laboral. Así, el deterioro de las condiciones del mercado de trabajo supondría una limitación estructural para el desarrollo de auténticos distritos marshallianos en la Península Ibérica, por más que se haya deseado identificar la fábrica *dispersa* con la fábrica *democrática* (Castillo, 1994) sin que concurren las condiciones de multifuncionalidad y polivalencia postuladas en los modelos teóricos desde las formulaciones de Piore y Sabel.

Todo esto resulta particularmente cierto cuando los sistemas locales conviven con factorías exógenas procedentes de la descentralización y segmentación de antiguas factorías verticales localizadas en las principales ciudades industriales o con pequeñas empresas locales inducidas por la demanda exterior. En ambos casos se aprovechan al máximo las posibilidades legales y las condiciones locales para reducir los costes de producción ubicando en espacios no metropolitanos las fases del ciclo productivo más simples, descualificadas y de menor valor añadido con objeto de rentabilizar la abundancia local de mano de obra barata, poco conflictiva y acostumbrada al trabajo industrial: «... *en cualquier caso el coste diferencial del trabajo parece ser el factor clave de discriminación espacial. Los menores costes de reproducción social en áreas rurales, junto a la frecuente pluriactividad en el seno de la familia, que reduce las demandas salariales, o la escasa tradición organizativa y reivindicativa son razones para ese trabajo peor pagado y más inestable, que acentúa sus rasgos con el frecuente recurso al empleo de mujeres*» (Méndez y Caravaca, 1996, p. 284).

Este tipo de empresas tienden a localizarse en zonas bien comunicadas con los grandes centros de ensamblaje de los productos finales y con las áreas metropolitanas donde radican las sedes de las corporaciones. Los componentes del automóvil, la electrónica o la confección son algunos de los sectores donde con más asiduidad se practican estrategias locacionales de esta naturaleza (Poole, 1992), si bien se han documentado casos en los que el segmento empresarial exógeno, a veces multinacional, toma posiciones en los sectores que definen al sistema local (Gil y Palacios, 1993; Gil y otros, 1993), aunque sin mantener relaciones con el segmento endógeno.

Frente a estas posturas más extremadas, parece confirmarse que la industria endógena que define a los sistemas productivos locales ibéricos se beneficia de mercados de trabajo más flexibles que los que regulan las relaciones laborales en espacios urbanos. Los sistemas especializados en ramas como la alimentación, la madera, el juguete, el mueble, los moldes de acero, la metalurgia o la cerámica, cuyos procesos productivos son más intensivos en capital, deben realizarse en el seno de factorías estables y ocupan mayoritariamente a varones. Parte de su éxito radica en factores como la tradición local, la disponibilidad de personal formado *desde abajo*, la buena relación personal patrón-empleado, la

flexibilidad en materia de horarios o la implicación de los trabajadores con la trayectoria de la empresa. Contribuye a ello la práctica generalizada de reclutar a los trabajadores mediante mecanismos informales, entre familiares y conocidos, más que a través de los canales más regulares y oficiales.

En este sentido, conviene subrayar que en los estudios sobre el Centro y Norte de Portugal y sobre la Comunidad Valenciana resulta muy frecuente la mención al papel esencial desempeñado por la familia en la configuración de los mercados locales de trabajo (Silva, 1988; Marques, 1988; Taveira y Sousa, 1990; Ybarra, 1991; Caetano, 1990 y 1995a; Reis, 1988 y 1990; Portas, 1990; Gama, Santos y Serra, 1992; Silva, 1996; Gama, 1996; Domingues, 1996). La familia extensa o ampliada puede llegar a disfrutar de niveles de vida dignos o relativamente acomodados gracias a una estrategia de diversificación de ingresos procedentes de la agricultura a tiempo parcial en tierras de su propiedad y del trabajo industrial de la práctica totalidad de sus miembros: los hombres en industrias o tareas más complejas y las mujeres en puestos más descualificados y peor pagados o realizando trabajos en el propio domicilio. De este modo, los bajos salarios no son un obstáculo para la reproducción social de la mano de obra ni para el mantenimiento de unos umbrales razonables de consumo individual y colectivo. Con todo, para Lewis y Williams (1987) este fenómeno no cobra en Portugal la dimensión estratégica del caso italiano.

Por tanto, adoptando una posición intermedia en este debate, los sistemas productivos locales ibéricos se apoyan en mercados de trabajo que cumplen con las características más estandarizadas y estáticas del modelo teórico (habilidad, formación en el puesto, productividad). Sin embargo, resultan menos frecuentes las dimensiones más creativas y dinámicas y que verdaderamente distinguen en este terreno a los distritos italianos, como la polivalencia en los puestos de trabajo, la movilidad interprofesional o la participación del empleado en la organización del proceso productivo.

4. ENTRE LA COOPERACIÓN Y LA COMPETENCIA: EL PROBLEMA DE LA ORGANIZACIÓN

La cooperación interfirmas es uno de los elementos genuinamente definitorios de los distritos industriales italianos y también uno de los pilares básicos de su capacidad innovadora, fundamento a su vez de la competitividad en los mercados internacionales. Y es quizá la insuficiente comunicación entre las empresas lo que explica el comedido uso del término *distrito industrial* en la Península Ibérica y el más frecuente recurso al calificativo *sistema productivo local*, dada la escasa propensión a la colaboración documentada por los estudios de caso.

En este terreno las opiniones de los diferentes autores son más convergentes que divergentes. No faltan ejemplos de cooperación vertical y horizontal (Águeda, Alcoy, Marinha Grande, Valle de Albaida, Ibi, Onda, Talavera de la

Reina), sobre todo en los casos más consolidados y en las regiones más desarrolladas. Estas relaciones se materializan en redes de comercialización, en la apertura de nuevos mercados, en la creación de empresas auxiliares especializadas que suministran productos intermedios, en la reestructuración de las fuentes de energía, en la financiación de institutos de investigación y de asesoramiento, en la organización de asociaciones sectoriales que van derivando hacia empresas de servicios comunes o en la participación en campañas colectivas de promoción publicitaria (Llorens, 1984; Gama, Santos y Serra, 1992; Gisbert, 1992; Such, 1995; Tomás, Such y Torrejón, 1996; Tomás, Torrejón y Such, 1997; Gama, 1996; Ybarra, Giner y Santa María, 1996; Del Canto y otros, 1996).

De la mano de estas prácticas, la orientación exportadora va ganando terreno en los sistemas locales ibéricos. Si en el caso portugués no es extraño encontrar porcentajes de exportación sobre el total de ventas superiores al 50% (Reis, 1990; Gama, Santos y Serra, 1992; Carvalho y Vale, 1995; Jacinto, 1996; Gama, 1996; Silva, 1996), de acuerdo con su condición de plataforma o periferia exportadora en la división internacional del trabajo (Caetano, 1995a y 1995b), sus homólogos españoles van encontrando nichos de mercado que rondan el 20% ó 30% (Such, 1995; Tomás, Such y Torrejón, 1996; Vázquez, 1996), si bien hay que ser muy cauto con las cifras y tener presente que se trata, casi siempre, de un fenómeno que afecta a pocas empresas en cada sistema local (Vázquez, 1996). Sin embargo, los factores de competitividad exterior siguen girando alrededor de los bajos salarios (Carvalho, 1996) que permiten ofrecer buenos precios en productos poco diferenciados de demanda débil y con calidades medias o bajas (Such, 1995), precisamente los sometidos a mayor competencia internacional.

Y es que aún son demasiados los casos en que las empresas mantienen celosamente su independencia, desdeñan la cooperación (Lewis y Williams, 1987; Gil y otros, 1993; Durban y Rivas, 1996) y limitan sus relaciones al terreno de la subcontratación (Silva, 1988; Caetano, 1990; Gama, Santos y Serra, 1992; Carvalho y Vale, 1995; Costa, 1992; Gama, 1996; Pires, 1996), en el marco de una división del trabajo aún imperfecta (Castillo, 1994; Méndez y Gil, 1994) y de una especialización todavía insuficiente, lo que con frecuencia genera disfunciones en la operatividad integral de los sistemas (Covilhã, Valle del Ave, Guijuelo, Béjar). No es infrecuente que convivan en un mismo sistema empresas especializadas en una fase del ciclo productivo con otras de corte fordista que aún integran verticalmente todo el proceso (Bustos, 1993; Sánchez, 1997b; Alonso, Aparicio y Sánchez, 1997a) y vienen reduciendo empleo y actividad como única vía para mantenerse en activo, dada su incapacidad para responder con agilidad a las cambiantes condiciones del mercado.

En algunos casos, las relaciones de las empresas locales son más estrechas con empresas extralocales, bien proveedoras de suministros o clientes de productos finales, que con otras empresas locales de la misma rama productiva con las que puedan existir complementariedades mutuamente beneficiosas, debilitándose así las economías de escala internas al sistema, con el riesgo consi-

guiente de desarticulación del sistema local de intercambios (Lewis y Williams, 1987; Mecha y otros, 1993; Domingues, 1996; Alonso, Aparicio y Sánchez, 1997a). Cuando las empresas reclaman políticas de defensa y estabilización de los precios (Espina, 1996), en el fondo están evidenciando la competencia, incluso desleal, establecida entre las firmas locales por ganar mercados reduciendo los márgenes por debajo incluso de lo razonable con tal de *robar* pedidos y clientes a otras empresas locales, fenómeno documentado en Alcoy, Guisuelo el Valle del Vinalopó, entre otros lugares (Ybarra, 1992; Alonso y otros, 1992; Such, 1995).

Esta laxitud de las redes locales de muchos sistemas productivos ibéricos se manifiesta en la crónica debilidad de los servicios a las empresas y de las fases pre- y post-producción (Lewis y Williams, 1987; Caetano, 1990; Portas, 1990; Costa, 1992; Méndez y Gil, 1994; Silva, 1996), que ha sido relacionada con su localización no metropolitana y con la consiguiente ausencia de masa crítica suficiente para rentabilizar la oferta de servicios avanzados. Además, estas empresas muestran una notable reticencia a recurrir al mercado para contratar servicios tecnológicos o comerciales (Silva, 1996) y se limitan a adquirir tareas rutinarias (asesoría fiscal, laboral y contable, transporte).

En estas condiciones, se dificulta la generación-adopción-difusión de innovaciones de todo tipo, tanto radicales como de carácter incremental, las más habituales en estos casos, toda vez que estas empresas no son tecnológicamente innovadoras ni utilizan intensivamente tecnologías nuevas (Gil y otros, 1994), sino que se limitan a imitarlas o adaptarlas a sus necesidades (Vázquez, 1992; Ybarra, Giner y Santa María, 1996; Silva, 1996; Del Canto y otros, 1996). En efecto, los estudios al respecto demuestran que la mayoría de las innovaciones se limitan al terreno de la fabricación, bien a la adaptación/imitación de productos ya existentes, bien a la adaptación o renovación de la maquinaria para abaratar los procesos de elaboración. Se ponen así de relieve las dificultades que padecen estas empresas para competir en términos de *eficiencia dinámica* o innovadora y de generación de tecnología propia (Climent, 1997), frente a su probada capacidad en el terreno de la *eficiencia estática* o de producción a precios competitivos (Silva, 1996).

Ello podría relacionarse con la extensión del fenómeno de la subcontratación, dado que se ha demostrado que a mayor dependencia de un cliente exterior subcontratante, menor capacidad local de innovación (Costa, 1992), al convertirse la subcontratación en la única ventana al exterior de la empresa (Caetano, 1990). En buena lógica, la mayor capacidad innovadora corresponde a las empresas con mayor volumen de facturación, más especializadas y con alguna actividad exportadora, aunque en la mayor parte de los casos la innovación procede de acciones informales, debido a las carencias en el diseño y funcionamiento de las estructuras organizadas de I+D (Costa, 1992; Barceló, 1992; Tomás, Such y Torrejón, 1996; Pires, 1996).

Estas tendencias individualistas y poco proclives a la innovación suponen un lastre para la competitividad de los sistemas productivos locales ibéricos y

los aleja del modelo de distrito italiano, más interactivo y que, por ello mismo, goza de mayor capacidad local de adaptación a las mutaciones del mercado, lo que se traduce en niveles superiores de competitividad y crecimiento. En estas condiciones, caben serias dudas acerca de la existencia, en la Península Ibérica, de lo que Storper ha llamado *distritos tecnológicos*, esto es, distritos industriales de segunda generación ligados a las nuevas tecnologías (Caravaca, 1997; Méndez, 1997b) en los que la innovación constituye el resultado de la interacción de los agentes locales y de una dinámica local de aprendizaje continuo.

5. LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES EN SU ENTORNO TERRITORIAL: EL PROBLEMA DEL DESARROLLO REGIONAL

Benko y Lipietz (1994) nos recuerdan que los distritos no están solos en el mundo, sino que forman parte de redes y estructuras productivas de carácter regional y nacional que deben competir en mercados cada vez más abiertos, lo cual ha suscitado el debate en torno a su contribución al desarrollo regional y a los cambios recientes experimentados en el mapa económico de la Península Ibérica.

La superposición de los mapas que plasman la localización de los sistemas productivos locales y las regiones más dinámicas permitiría sustentar la tesis de que los primeros impulsan la vitalidad económica de las segundas: el Centro y el Norte de Portugal, La Rioja, la Comunidad Valenciana, Murcia o Castilla-La Mancha son regiones cuya actividad industrial ha crecido de forma evidente en los últimos veinte años y donde los sistemas productivos locales forman parte destacada de las estructuras industriales.

Por ejemplo, en la Comunidad Valenciana, los sistemas productivos locales han absorbido el 50% del capital invertido y del empleo creado en la región en la segunda mitad de los años ochenta (Ybarra, 1991), mientras en la Región Norte de Portugal la industria se organiza fundamentalmente en sistemas locales monoespecializados (Silva, 1988 y 1996). Tanto Ferrão (1987) como Caetano (1995b) demostraron que en los años setenta, durante el período más profundo de crisis industrial, los sistemas locales ubicados entre Braga, Oporto y Aveiro incrementaron su participación en el empleo y la producción industriales de Portugal. A su vez, en Castilla y León, omitiendo los datos de *FASA-Renault*, los espacios rurales de cierta vitalidad industrial contribuyeron con el 23,5% de la inversión manufacturera registrada en la región entre 1989 y 1992, superando en términos absolutos al conjunto formado por las nueve capitales provinciales y contribuyendo así a un cierto reequilibrio del espacio industrial regional (Alonso, Aparicio y Sánchez, 1997b).

Del mismo modo, las provincias españolas donde el empleo endógeno tiene mayor importancia relativa han superado el período de crisis-expansión de 1977-1991 con notable éxito, incrementando su tasa de beneficio industrial y ganando participación en la formación del beneficio industrial agregado espa-

ñol (Sánchez, 1997a). Además, Álvarez-Cienfuegos (1987) ha demostrado que en las localidades y comarcas donde se asientan estas industrias endógenas la población creció entre 1960 y 1986 a un ritmo semejante al promedio nacional español, gracias a la capacidad de la industria para fijar efectivos demográficos y evitar la emigración común a tantas otras áreas rurales del país. Se ha insistido también en su contribución a la creación de empleo en un país tan necesitado de él como España.

Existen, pues, indicios para apoyar la tesis de Vázquez (1996), quien defiende que los sistemas productivos locales contribuyen a la reducción de los desequilibrios regionales y a una mayor cohesión social. Pero también existen evidencias en el sentido contrario.

En efecto, las investigaciones recientes sobre la reestructuración industrial en los espacios metropolitanos (Méndez y Caravaca, 1993) y en las regiones de mayor tradición industrial revelan su capacidad para retener y aún concentrar las industrias de demanda fuerte, de alto contenido tecnológico o intensivas en investigación, así como las sedes sociales de las principales corporaciones industriales y de servicios, los centros de investigación más avanzados o las inversiones en proyectos de I+D.

En el caso portugués, los datos más recientes (Ribeiro, 1995; Reis, 1996; Domingues, 1996) apuntan a un estancamiento de los procesos de desarrollo local que dinamizaron la economía lusa durante los años setenta y ochenta, plasmado, por ejemplo, en la pérdida de población de la Región Centro durante los últimos años (Jacinto, 1996), mientras la región de Lisboa vuelve a ganar centralidad industrial tras flexibilizar su mercado de trabajo y dotarse de un terciario avanzado. Incluso se reconoce (Ybarra, 1991; Vázquez, 1996) que la apertura de la economía española al exterior, los cambios tecnológicos y los superiores costes laborales comparativos ha perjudicado la competitividad de los sistemas locales y justificaría en parte la detención del proceso de convergencia regional en España, además de empujar a ciertas áreas hacia estrategias defensivas, a menudo materializadas en la precarización de las condiciones de trabajo.

Quizá todo esto pueda guardar relación con la pertenencia de los sistemas productivos locales ibéricos a una categoría más elemental de nuevo espacio industrial (Méndez, 1997a; Caetano y Gama, 1997). El distrito industrial es una fórmula organizativamente avanzada, pero con dificultades para la generación de innovaciones relevantes. Dado que la mayoría de los ejemplos ibéricos no alcanzan la categoría de auténticos distritos debido a sus precarios lazos de cooperación y a la muy modesta trascendencia de sus logros innovadores, no parece del todo oportuno concederles un protagonismo excesivo en la reestructuración del sistema industrial-territorial peninsular.

En estas condiciones resulta difícil sostener (como hacen Álvarez-Cienfuegos, 1987 o Vázquez, 1988, 1992, 1996) que los sistemas productivos locales, que según algunos cálculos representan apenas el 10% del empleo industrial español (ITUR, 1987), constituyan el puntal de la aparición de un nuevo *para-*

digma territorial de organización espacial del sistema productivo, capaz de quebrar la lógica del anterior *paradigma funcional* que consagraba la división centro-periferia. Aunque en términos cuantitativos (empleo, sobre todo) se puede hablar de un tenue proceso de desconcentración industrial en España en los últimos veinte años (Méndez, 1994b), las áreas metropolitanas retienen las actividades industriales más avanzadas y las fases más complejas de las cadenas de generación de valor, además de los servicios más complejos y de todo el terciario decisonal.

No en vano se ha acuñado recientemente el término *economía de archipiélago* (Veltz, 1996) para ilustrar esta forma de organización económica dominada por las grandes ciudades separadas por distancias físicas a veces imponentes, pero perfectamente conectadas entre sí gracias a las modernas redes de telecomunicación en tiempo real. Los sistemas productivos locales se ubican de forma dispersa en los intersticios de esta red de polos dominantes donde se toman las grandes decisiones y donde van modelándose las grandes tendencias de la oferta y la demanda a las que deberán adaptarse las empresas de los distritos para sobrevivir (Silva, 1996), habida cuenta de que los fenómenos locales encuentran su verdadero sentido en su articulación con los procesos globales y con la lógica de conjunto del sistema territorial (Gil y otros, 1994; Méndez, 1997a), lejos de las interpretaciones *desde abajo* que les confieren entidad en sí mismos como alternativa global.

Por tanto, según Méndez (1988, 1994a) o Silva (1988), asistimos más bien a una reestructuración y profundización de la división espacial del trabajo industrial que concede un protagonismo nuevo, pero secundario y dependiente, a los territorios emergentes donde van consolidándose los sistemas productivos locales, a menudo en convivencia con las factorías descentralizadas desde las ciudades y regiones tradicionalmente industrializadas. Esta nueva división del trabajo nace de un proceso de reestructuración intensivo en las grandes ciudades y extensivo en los espacios periféricos o semiperiféricos (Reis, 1996) que gozan ahora de nuevas oportunidades, si bien a menudo están concentradas en ramas o fases industriales muy determinadas que generan un mayor equilibrio distributivo absoluto a la vez que enmascaran la continuidad de los desequilibrios funcionales y estructurales de un mapa industrial como el ibérico, fuertemente jerarquizado.

6. LA NECESIDAD DE CONTINUAR INVESTIGANDO

Con esta exposición se ha pretendido, en última instancia, demostrar que la investigación sobre los sistemas productivos locales en la Península Ibérica dispone aún de mucho terreno ante sí, dadas las discrepancias e incluso contradicciones que se observan en los estudios de caso y en algunas interpretaciones de pretendido carácter general. Estas y otras polémicas reclaman el esfuerzo investigador de profesionales de disciplinas diversas con el fin de dotar de res-

paldo empírico a la reciente proliferación de propuestas teóricas y de avanzar en el debate que enfrenta a los defensores de las virtudes del paradigma flexible con quienes ven en él al menos tantas sombras como luces.

Como hemos apuntado, la Geografía viene participando activamente en la identificación y análisis pormenorizado de los sistemas productivos locales en la Península Ibérica. Las reuniones del Grupo de Geografía Industrial de la AGE han dedicado parte de sus sesiones de trabajo a fenómenos de este tipo, mientras que los geógrafos portugueses vienen realizando numerosos trabajos de investigación sobre procesos locales de industrialización desde finales de la década de los ochenta. Los esfuerzos individuales y el enfoque nacional de los estudios se combinan, en la actualidad, con iniciativas colectivas en forma de proyectos de investigación dirigidos a identificar y examinar nuevos casos de sistemas productivos locales, a establecer las oportunas comparaciones interregionales y a elaborar recomendaciones de utilidad para el diseño y aplicación de medidas de política industrial. Dentro de este marco de referencia, la crucial y estratégica cuestión de la innovación es objeto de atención especial por parte del Grupo de Geografía Industrial que, con la participación de colegas portugueses, dedica en la actualidad un programa de investigación a la aplicación del concepto de *medio innovador* en espacios industriales de la Península Ibérica donde se observa una particular capacidad de generación de nuevos productos, procesos, equipos y fórmulas de gestión, organización y comercialización.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, J.L.; Aparicio, L.J.; Bustos, M^a L. y Sánchez, J.L. (1992): «Los espacios industriales de promoción local: Guijuelo y Los Santos». En *Las políticas de promoción industrial. Actas de las IV Jornadas de Geografía Industrial*, pp. 369-404. Grupo de Geografía Industrial. Salamanca.
- Alonso, J.L.; Aparicio, J. y Sánchez, J.L. (1997a): «La reestructuración de la industria textil en Béjar y sus efectos en el mercado local de trabajo». En *Nuevas tecnologías, trabajo y localización industrial. Actas de las VI Jornadas de Geografía Industrial*, pp. 81-100. Grupo de Geografía Industrial. Granada.
- Alonso, J.L.; Aparicio, J. y Sánchez, J.L. (1997b): «Aproximación a los espacios emergentes de Castilla y León a partir de la inversión industrial (1989-1992)». En *Dinámica litoral/interior. Actas del XV Congreso Nacional de Geografía*, vol. II, pp. 867-875. Asociación de Geógrafos Españoles. Santiago de Compostela.
- Álvarez-Cienfuegos, J. (1987): «Población y áreas de industrialización endógena en España». *Estudios Territoriales* n^o 24, pp. 121-133.
- Amin, A. y Robins, K. (1992): «Distritos industriales y desarrollo regional: límites y posibilidades». En Pyke, F.; Beccatini, G. y Sengenberger, W. (comps.): *Los distritos industriales y las pequeñas empresas I. Distritos industriales y cooperación interempresarial en Italia*, pp. 245-289. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.
- Barceló, M. (1992): «Innovación tecnológica en los sistemas productivos locales». *Economía Industrial* n^o 286, pp. 75-87.

- Benko, G. y Lipietz, A. (eds.) (1994): *Las regiones que ganan. Distritos y redes: los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Institución Alfonso el Magnánimo. Valencia.
- Bustos, M^a L. (1993): «La industria agroalimentaria y el desarrollo rural: el ejemplo de Guijuelo». En *Integración y Revitalización Regional. Actas de la XIX Reunión de Estudios Regionales*, pp. 116-133. Asociación Castellano-Leonesa de Ciencia Regional. Salamanca.
- Caetano, L. (1990): «Estructuración de los sistemas productivos locales en espacios periféricos: el caso de Águeda (Portugal)». En *Actas de la III Reunión de Geografía Industrial*, pp. 215-223. Grupo de Geografía Industrial. Sevilla.
- Caetano, L. (1995a): «Distritos industriais no desenvolvimento recente de Portugal: o caso de centro-litoral». *Cadernos de Geografia* n^o 14, pp. 3-16.
- Caetano, L. (1995b): «Industrialização dos territórios periféricos: contradições do processo. O caso de Portugal». En *A Península Ibérica: um espaço em mutação. Actas do VI Colóquio Ibérico de Geografia (1992)*, pp. 373-384. Universidade do Porto. Porto.
- Caetano, L. y Gama, R. (1997): «Território e inovação. O caso de Coimbra (Portugal)». En *Nuevas tecnologías, trabajo y localización industrial. Actas de las VI Jornadas de Geografía Industrial*, pp. 171-185. Grupo de Geografía Industrial. Granada.
- Caravaca, I. (1997): «Los nuevos espacios emergentes». *Ponencia presentada en el XV Congreso de Geógrafos Españoles*. Santiago de Compostela (original no publicado).
- Carvalho, J.E. (1996): «A indústria de ferragens de Águeda: perspectivas e desafios». En *Actas del Seminario Dinamismos sócio-económicos e (re)organização territorial: processos de urbanização e de reestruturação produtiva*, pp. 115-134. Comissão de Coordenação da Região Centro. Coimbra.
- Carvalho, A. y Vale, M. (1995): «Pernes: um caso de especialização produtiva ou da aplicação do conceito de «distrito industrial»». En *A Península Ibérica: um espaço em mutação. Actas do VI Colóquio Ibérico de Geografia (1992)*, pp. 367-372. Universidade do Porto. Porto.
- Castillo, J.J. (1994): «Distritos y detritos industriales. La nueva organización productiva en España». *EURE* n^o 60, pp. 25-42.
- Climent, E. (1997): «Sistemas productivos locales y distritos industriales: el caso de España». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* n^o 24, pp. 91-106.
- Costa, M^a T. (1992): «Cambios en la organización industrial: cooperación local y competitividad internacional. Panorama general». *Economía Industrial* n^o 286, pp. 19-36.
- Del Canto, C. y otros (1996): «Innovación tecnológica en la industria de la confección en la comarca de Talavera de la Reina (Toledo)». En Del Canto, C. y Casabianca, F. (Coords.): *Innovación y desarrollo en áreas rurales*, pp. 45-77. MAPA. Madrid.
- Domingues, A.A. (1996): «O sistema produtivo do Vale do Ave: um modelo sob tensão». En *Actas del Seminario Dinamismos sócio-económicos e (re)organização territorial: processos de urbanização e de reestruturação produtiva*, pp. 67-85. Comissão de Coordenação da Região Centro. Coimbra.
- Durban, S. y Rivas, M. (1996): «Estrategias de industrialización endógena revisitadas. El caso del sector del mármol en Andalucía». *Economía Industrial* n^o 308, pp. 163-194.

- Espina, A. (1994): «Una estrategia de competitividad industrial para España: sistemas productivos sectoriales y sistemas productivos locales». *Información Comercial Española* nº 736, pp. 117-14.
- Espina, A. (1996): «Los sistemas productivos locales y el cambio estructural. El caso español». *Información Comercial Española* nº 754, pp. 96-114.
- Ferrão, J. (1987): *Indústria e valorização do capital. Uma análise geográfica*. Universidade de Lisboa e Instituto Nacional de Investigação Científica. Lisboa.
- Gama, A.; Santos, N. y Serra, N. (1992): «Dinâmicas locais da pequena indústria: a indústria de moldes em Portugal». En *Las políticas de promoción industrial. Actas de las IV Jornadas de Geografía Industrial*, pp. 307-310. Grupo de Geografía Industrial. Salamanca.
- Gama, R. (1996): «Processos de industrialização em meio rural: o caso de Mangualde». En *Actas del Seminario Dinamismos sócio-económicos e (re)organização territorial: processos de urbanização e de reestruturação produtiva*, pp. 109-114. Comissão de Coordenação da Região Centro. Coimbra.
- Garofoli, G. (1986): «Áreas de especialización productiva y pequeña empresa en Europa». *Documents d'Anàlisi Geogràfica* nº 8-9, pp. 143-172.
- Gil, J.Mª y otros (1993): «Industrialización y desarrollo rural en la Mesa de Ocaña (Toledo)». En *Integración y Revitalización Regional. Actas de la XIX Reunión de Estudios Regionales*, pp. 134-152. Asociación Castellano-Leonesa de Ciencia Regional. Salamanca.
- Gil, J.Mª y Palacios, J.R. (1993): «La reestructuración económica y la industrialización rural. El caso de Noblejas (Toledo)». En *Nuevos Procesos Territoriales. Actas del XIII Congreso Nacional de Geografía*, pp. 365-368. Asociación de Geógrafos Españoles. Sevilla.
- Gil, J.Mª y otros (1994): «Los procesos de industrialización en áreas rurales: la Mesa de Ocaña (Toledo)». *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales* nº 102, pp. 609-616.
- Gisbert, S. (1992): «La cooperación local en la producción flexible. El caso de Ibi». *Economía Industrial* nº 286, pp. 58-60.
- Jacinto, R. (1996): «Políticas, processos e actores: os sistemas locais da Região Centro entre a continuidade e a mudança». En *Actas del Seminario Dinamismos sócio-económicos e (re)organização territorial: processos de urbanização e de reestruturação produtiva*, pp. 161-200. Comissão de Coordenação da Região Centro. Coimbra.
- Lewis, J.R. y Williams, A.M. (1987): «¿Descentralización de la producción o desarrollo endógeno? Pequeñas empresas y desarrollo regional en el centro de Portugal». *Estudios Territoriales* nº 23, pp. 95-122.
- Llorens Urrutia, J.L. (1984): «El desarrollo industrial de Guipúzcoa: el modelo cooperativo de Mondragón». *Estudios Territoriales* nº 13-14, pp. 77-89.
- Markusen, A. (1996): «Sticky Places in Slippery Space: a Typology of Industrial Districts». *Economic Geography* vol. 72, pp. 293-313.
- Marqués, T. (1988): «Sistema Productivo Industrial e Território: um estudo da Têxtil em Guimarães». *Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto. Geografia* vol. IV, pp. 55-103.
- Mecha, R.; Melquizo, Y. y Hoz, A.F. (1993): «Ocaña: un ejemplo de la dinámica y de las perspectivas de la industrialización en áreas rurales». En *Nuevos Procesos Territoriales. Actas del XIII Congreso Nacional de Geografía*, pp. 383-386. Asociación de Geógrafos Españoles. Sevilla.

- Méndez, R. (1988): *Las actividades industriales*. Ed. Síntesis. Colección Geografía de España nº 10. Madrid.
- Méndez, R. (1993): «Lógica espacial del sistema productivo: la reestructuración de la industria». En Méndez, R. y Molinero, F. (coords.): *Geografía de España*. Ed. Ariel. Barcelona, pp. 379-423.
- Méndez, R. (1994a): «Sistemas productivos locales y políticas de desarrollo rural». *Revista de Estudios Regionales* nº 39, pp. 93-112.
- Méndez, R. (1994b): «Descentralización económica y nuevas localizaciones industriales». En *Integración y Revitalización Regional. Ponencias de la XIX Reunión de Estudios Regionales (1993)*, pp. 51-76. Asociación Castellano-Leonesa de Ciencia Regional. Salamanca.
- Méndez, R. (1997a): «Procesos de innovación tecnológica y reorganización del espacio industrial». En *Nuevas tecnologías, trabajo y localización industrial. Actas de las VI Jornadas de Geografía Industrial*, pp. 117-152. Grupo de Geografía Industrial. Granada.
- Méndez, R. (1997b): *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Ed. Ariel. Barcelona.
- Méndez, R. y Caravaca, I. (1993): *Procesos de reestructuración industrial en las aglomeraciones metropolitanas españolas*. Ministerio de Obras Públicas y Transportes. Madrid.
- Méndez, R. y Caravaca, I. (1996): *Organización industrial y territorio*. Ed. Síntesis. Madrid.
- Méndez, R. y Gil, J.M^a (1994): «Innovación en la pequeña empresa y sistemas productivos locales: el caso de Fuensalida (Toledo)». *Revista de Estudios Regionales* nº 39, pp. 161-178.
- MINISTERIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO (1993): *EXCEL. Cooperación entre empresas y sistemas productivos locales*. MICYT. Madrid.
- Park, S.O. (1996): «Networks and Embeddedness in the Dynamic Types of New Industrial Districts». *Progress in Human Geography* vol. 20, pp. 476-493.
- Pires, I. (1996): «A indústria de lanifícios na Beira Interior: processos e perspectivas de reestruturação». En *Actas del Seminario Dinamismos sócio-económicos e (re)organização territorial: processos de urbanização e de reestruturação produtiva*, pp. 135-150. Comissão de Coordenação da Região Centro. Coimbra.
- Poole, B. (1992): «Las actividades industriales de la comarca abulense del Valle del Tiétar: un ejemplo de industrialización periférica». En CANTO, C. del (ed.): *Desarrollo rural. Ejemplos europeos*, pp. 143-156. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación e Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario. Madrid.
- Portas, N. (1990): «Modelo territorial e intervenção no Médio Ave». En *Actas del Seminario Internacional Industrialização em meios rurais e competitividade internacional*, pp. 161-170. Comissão de Coordenação da Região Centro. Coimbra.
- Reis, J. (1988): «Un exemple de «système productif local»: les industries d'Águeda (Aveiro)». *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest* vol. 59, pp. 273-287.
- Reis, J. (1990): «A difusão industrial e as condições do desenvolvimento local: reflexões a partir do sistema produtivo de Águeda». En *Actas del Seminario Internacional Industrialização em meios rurais e competitividade internacional*, pp. 35-52. Comissão de Coordenação da Região Centro. Coimbra.

- Reis, J. (1996): «Qué ha de novo nos movimentos locais de industrialização em Portugal?». En *Actas del Seminario Dinamismos sócio-económicos e (re)organização territorial: processos de urbanização e de reestruturação produtiva*, pp. 37-54. Comissão de Coordenação da Região Centro. Coimbra.
- Ribeiro, M^a H. (1995): «A indústria téxtil no médio Ave. Alguns aspectos da sua problemática actual». En *A Península Ibérica: um espaço em mutação. Actas do VI Colóquio Ibérico de Geografia (1992)*, pp. 333-344. Universidade do Porto. Porto.
- Sánchez, J.L. (1997a): «La reestructuración industrial en las provincias españolas desde la perspectiva de la rentabilidad». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* n° 24, pp. 127-145.
- Sánchez, J.L. (1997b): «Crisis urbana y crisis textil en Béjar. Notas para un enfoque integrado». En López Trigal, L.; Lois González, R. y Guichard, F. (coords.): *La articulación territorial de la raya hispano-portuguesa. Actas del Simposium de Vilar Formoso, 1996*, pp. 185-189. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora.
- Sanromá, E. (1996): «El mercado de trabajo en los sistemas locales de empresas. El caso de España». *Información Comercial Española* n° 754, pp. 129-142. .
- Silva, M.R. (1988): «Desarrollo y espacios productivos locales: estudio sobre el valle del Ave (Portugal)». *Estudios Territoriales* n° 27, pp. 69-87.
- Silva, M.R. (1996): «Sistemas productivos locales y eficiencia dinámica: el caso del norte de Portugal». *Información Comercial Española* n° 754, pp. 115-128.
- Such, J. (1995): «Estrategias comerciales en los distritos industriales: el caso de la industria textil de Alcoi-Ontinyent». *Información Comercial Española* n° 746, pp. 57-66.
- Taveira, E. y Sousa, F. de (1990): «A industrialização rural num quadro de economia aberta. O caso do Vale do Ave». En *Actas del Seminario Internacional Industrialização em meios rurais e competitividade internacional*, pp. 115-123. Comissão de Coordenação da Região Centro. Coimbra.
- Tomás, J.A.; Such, J. y Torrejón, M. (1996): «Competitividad, estrategia empresarial y territorio. El caso de la industria textil valenciana». *Economía Industrial* n° 308, pp. 139-148.
- Tomás, J.A.; Torrejón, M. y Such, J. (1997): «Producción flexible, redes empresariales y sistemas territoriales de pequeña y mediana empresa». *Sociología del Trabajo* n° 30, pp. 21-42.
- Trullén, J. (1990): «Caracterización de los distritos industriales. el distrito industrial marshalliano y el debate actual sobre desarrollo regional y localización industrial». En Velarde, J.; García Delgado, J.L. y Pedreño, A. (eds.): *La industria española. Recuperación, estructura y mercado de trabajo*, pp. 169-193. Economistas Libros. Madrid.
- Valcárcel-Resalt, G. (1992): «Balance y perspectivas del desarrollo local en España». En Canto, C. del (ed.): *Desarrollo rural. Ejemplos europeos*, pp. 51-65. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación e Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario. Madrid.
- Vázquez, A. (1988): «Las iniciativas locales y los sistemas de localización industrial». *Revista de Estudios Regionales* n° 22, pp. 69-82.
- Vázquez, A. (1992): «Articulación de los sistemas productivos locales con los sistemas de las ciudades». *Economía Industrial* n° 287, pp. 85-94.
- Vázquez, A. (1996): «Desarrollo local y disparidades regionales en España». *Papeles de Economía Española* n° 67, pp. 81-95.

- Vázquez, A. y Santacana, F. (dirs.) (1987): *Áreas rurales con capacidad de desarrollo endógeno*. Instituto del Territorio y Urbanismo. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.
- Veltz, P. (1996): *Mondialisation, villes et territoires. L'économie d'archipel*. Presses Universitaires de France. Paris.
- Ybarra, J.A. (1991): «Formaciones económicas en contextos de cambio: distritos industriales en España (el caso del País Valenciano)». *Revista de Estudios Regionales* nº 30, pp. 57-80.
- Ybarra, J.A. (1992): «Entre la cooperación y la competencia: los distritos industriales en el País Valenciano». *Economía Industrial* nº 286, pp. 72-74.
- Ybarra, J.A.; Giner, J.M. y Santa María, M^o J. (1996): «Una política industrial para la PYME. La experiencia de la cerámica española». *Economía Industrial* nº 308, pp. 175-186.

RESUMEN

En este artículo se debate sobre las posibilidades de aplicación del modelo teórico de los sistemas productivos locales para la interpretación de los casos de industrialización localizada en la Península Ibérica. La discusión se centra en el análisis de cinco temas: la dimensión del fenómeno, la especialización productiva, las características de los mercados locales de trabajo, las relaciones entre las empresas locales y la contribución de estos espacios industriales al desarrollo regional. Estas cuestiones dividen a principales autores en dos corrientes: por una parte, quienes consideran que se cumplen los esquemas propios de los distritos industriales italianos y apuestan por la emergencia de un paradigma flexible o postfordista; por otra, quienes sostienen que los nuevos modelos de organización industrial constituyen una adaptación del sistema capitalista a las nuevas condiciones tecnoproductivas.

ABSTRACT

This article discusses about the possibilities to interpretate Iberian local industrial systems using current theories of industrial districts and territorial production systems. The argument tries to enlighten five topics: the scale of the local systems, their productive specialization, the features of their local labour markets, the linkages among local enterprises and their contribution to regional development. These issues divide main authors in two trends. First, those who believe that Iberian systems fit Italian theoretical models and greet the emergence of a new postfordist or flexible paradigm. Second, those who believe that new organisation models are, actually, just a capitalist adaptation to new technoproductive conditions.

RÉSUMÉ:

Dans cet article on débat les possibilités d'application du modèle théorique des systèmes productifs locaux dans l'interprétation des casses d'industrialisation localisée

dans la Péninsule Ibérique. La discussion est axée sur l'analyse de cinq aspects: la dimension du phénomène, la spécialisation productive, les caractéristiques des marchés locaux du travail, les relations entre les entreprises locaux et la contribution de ces espaces industriels au développement régional. Ces questions-la partagent les experts en deux courants: d'un côté, ceux qui considèrent que l'on respecte les schémas caractéristiques des districts industriels italiens et qui misent sur l'urgence d'un paradigme flexible ou postfordiste; de l'autre côté, ceux qui affirment que les nouveaux modèles d'organisation industrielle constituent une adaptation du système capitaliste aux nouvelles conditions technoproductives.